35 años de historia de ACILS

Profesionalizar una lengua, construir una profesión

La historia de ACILS es inseparable de la historia de la profesionalización de la interpretación en lengua de signos en Cataluña. Cuando la asociación se funda en 1991, la figura del intérprete todavía carece de reconocimiento social e institucional. La interpretación existe, pero recae mayoritariamente en familiares de personas sordas o en personas voluntarias, dentro de un modelo asistencial que no reconoce la complejidad lingüística ni la responsabilidad profesional de esta labor.

Siete intérpretes deciden que esta realidad debe cambiar. Fundar una asociación profesional en aquel momento es un acto de visión y también de resistencia: es necesario construir desde cero una estructura que defienda la formación, la dignidad laboral y el reconocimiento de una profesión prácticamente invisible para la sociedad oyente y que todavía genera recelos dentro de la propia comunidad sorda, acostumbrada a modelos asistenciales anteriores.

Desde el primer momento, la asociación trabaja sobre dos ideas fundamentales que marcarán toda su trayectoria: la lengua de signos es una lengua plena y natural, y la interpretación es un servicio profesional esencial. Este doble principio orienta todas las acciones de los primeros años.

Los años fundacionales: sentar las bases (1991–1999)

La década de los noventa es una etapa de intensa construcción. ACILS impulsa los primeros cursos de formación de intérpretes reconocidos por la administración pública educativa, un hito excepcional en el contexto estatal. Convencer a las instituciones de que la lengua de signos merece un lugar dentro de la educación reglada es una tarea compleja, que exige negociación, pedagogía y perseverancia. El desconocimiento institucional es profundo: a menudo hay que explicar desde cero qué es una lengua de signos y por qué es necesario formar a profesionales cualificados.

Paralelamente, miembros de la asociación redactan el Código Ético profesional junto con integrantes de ILSE (*Intérpretes de Lengua de Signos de España*) de todo el territorio, estableciendo conjuntamente los principios de conducta, responsabilidad y relación con las personas usuarias. Este documento no solo regula la práctica, sino que también contribuye a construir una identidad colectiva y una conciencia profesional.

Durante estos años, ACILS participa activamente en seminarios estatales y europeos, colabora en la creación de redes profesionales y contribuye a la fundación de espacios de coordinación internacional de intérpretes. La asociación entiende que la profesión no puede crecer de forma aislada: necesita diálogo, intercambio y referentes externos.

A finales de la década, las conversaciones con el Departamento de Educación se vuelven constantes. El objetivo está claro: conseguir una formación reglada y estable. Este trabajo persistente culmina con la puesta en marcha del ciclo formativo oficial de grado superior de Interpretación de la Lengua de Signos en 1995, un punto de inflexión que consolida la profesión dentro del sistema educativo.

Durante este mismo periodo, la asociación incorpora formalmente la figura del guía-intérprete de personas con sordoceguera, ampliando su ámbito de actuación y reconociendo la diversidad de necesidades comunicativas.

La llegada a la universidad y el reconocimiento (2000–2010)

El inicio del nuevo siglo marca una etapa de consolidación. La presencia de intérpretes en los ámbitos educativo, institucional y social aumenta progresivamente. La profesión empieza a ganar visibilidad,

aunque sigue siendo muy frágil en términos laborales. ACILS actúa como interlocutora ante las administraciones y participa en debates sobre educación bilingüe, accesibilidad y derechos lingüísticos. La defensa de la lengua de signos catalana se convierte en inseparable de la defensa de la profesión.

En 2008 se alcanza un hito fundamental: se crea el grado universitario con itinerario de lengua de signos en la Facultad de Traducción y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Pompeu Fabra. Se produce así un salto cualitativo en la formación. Por primera vez, la interpretación de la lengua de signos catalana entra plenamente en el ámbito universitario, consolidando la profesión.

Otro momento clave llega en 2010 con la aprobación, por parte del Paramento de Cataluña, de la Ley 17/2010, de 3 de junio, de la lengua de signos catalana. Esta ley representa un reconocimiento institucional histórico de la LSC y supone un paso decisivo en la garantía de los derechos lingüísticos de las personas sordas. Para la profesión de intérprete, la ley refuerza el marco conceptual que legitima su existencia: si la lengua es reconocida, la interpretación profesional también resulta imprescindible.

Consolidación y nueva etapa (2011–2016)

En 2011 se firma un convenio con FESOCA para regular las condiciones laborales, un intento de dotar al sector de estabilidad y de establecer criterios comunes. Es un paso importante en un contexto todavía marcado por la precariedad y la falta de estructuras laborales claras.

En 2012 se gradúan las primeras tituladas universitarias y, en 2016, finaliza la última promoción del ciclo formativo oficial de grado superior, confirmando la consolidación de la formación universitaria en el sector.

ACILS participa activamente en todos estos hitos, defendiendo unos contenidos formativos sólidos y la necesidad de garantizar la calidad académica. La asociación entiende que la profesionalización pasa necesariamente por la formación superior.

En 2016, coincidiendo con el 25.º aniversario, se abre una nueva etapa interna. Después de años en los que diferentes juntas directivas han mantenido viva la asociación con los recursos y el tiempo de los que disponen, el movimiento asociativo va perdiendo fuerza. La falta de relevo y el desgaste acumulado hacen cada vez más difícil mantener la actividad e impulsar nuevos proyectos. Se hace necesario un cambio que permita renovar energías, recuperar la participación de las socias y dar un nuevo impulso a la entidad. Una nueva junta directiva asume este reto, con la voluntad de reactivar el movimiento asociativo y hacer frente a la creciente precariedad laboral. El mensaje es claro: hay que recuperar la lucha por unas condiciones dignas y reforzar la cohesión del colectivo.

Comunidad, activismo y proyección internacional (2017–2026)

Desde 2016, la asociación intensifica su actividad comunitaria. Se impulsa la formación continua a precios asequibles, se organizan charlas universitarias y actividades para las socias, y se promueven iniciativas de autofinanciación que permiten sostener proyectos formativos. El objetivo no es solo defender derechos, sino también construir una comunidad profesional.

Entre 2018 y 2023 se impulsa uno de los proyectos más ambiciosos de su historia: Signapp, una aplicación de signos en lengua de signos catalana creada como herramienta de consulta y difusión. El proyecto requiere años de trabajo colectivo y se convierte en un referente. En 2023 se presenta en un congreso internacional de interpretación de lenguas de signos en Corea del Sur, donde obtiene repercusión internacional. En 2025 recibe el premio de Política Lingüística de la Generalitat como mejor iniciativa de fomento de la LSC.

Signapp simboliza una nueva etapa: la tecnología al servicio de la lengua y de la profesión.

Compromiso institucional y continuidad asociativa

A lo largo de toda su trayectoria, ACILS ha mantenido una presencia activa más allá de hitos puntuales o proyectos concretos. Las integrantes de las diferentes juntas directivas han participado en órganos estatales, han contribuido a la elaboración de documentos de referencia y han defendido la lengua de signos catalana y la profesión en todo el territorio. La asociación ha estado presente en seminarios, foros y espacios de debate profesional, entendiendo que la representación institucional forma parte esencial de su responsabilidad.

Todos estos equipos han compartido un hilo conductor: el compromiso y el aprecio por la profesión y por la lengua de signos. Esta continuidad, mantenida generación tras generación, es una de las grandes fortalezas de la entidad.

Paralelamente, ACILS siempre ha mantenido una actividad constante dirigida a sus socias: formación especializada, charlas, actividades comunitarias e iniciativas que permiten sostener económicamente la entidad y revertir recursos en el colectivo.

35 años después: una trayectoria viva

Cumplir 35 años no es solo una celebración cronológica. Es la constatación de que una profesión que nació en la invisibilidad ha conseguido espacio académico, reconocimiento legal e identidad colectiva.

La trayectoria de ACILS es la suma de generaciones de intérpretes que han mantenido una misma convicción: la interpretación en lengua de signos es un servicio esencial, una responsabilidad social y una práctica profesional que merece respeto.

El camino ha estado lleno de tensiones, negociaciones, avances y retrocesos. Pero cada etapa ha reforzado la estructura colectiva. La asociación ha sabido adaptarse a los cambios tecnológicos, educativos y sociales sin perder su núcleo fundacional: defender la lengua de signos, proteger la profesión y garantizar derechos.

35 años después, aquella decisión tomada en 1991 sigue viva. No como un recuerdo, sino como un motor.

Y el futuro, como el pasado, se construye colectivamente.

Associació d'intèrprets de llengua de signes i guia-intèrprets de Catalunya